

PRESENTACIÓN¹

Es importante en este año nuevo el Humanismo y su renovación en los perfiles políticos del acontecimiento electoral en nuestro país. Es indiscutible el posicionamiento del divisionismo político; la armonía y la conciliación y el reparto de diputaciones corresponden ser en estos tiempos importantes para los intereses nacionales. De esta manera, la formación democrática, la cultura política de nuestro pueblo, es un dechado de virtudes, ante otros países del resto del mundo y en el mundo hispánico. Las diferencias deben ser tomadas en cuenta para la necesidad de una integración inteligente de las necesidades educativas, sociales, económicas, representativas de un país como el nuestro. Las diferencias políticas son evidentes, exaltadas por los medios de comunicación existentes y por las presiones foráneas. Las instituciones deben ser fortalecidas por estas lecciones electorales, que son parte de una forma de convivencia humanística en el sentido profundo que se arraiga en el significado del ser costarricense. Ha quedado una muestra de representatividad electoral y la convivencia democrática necesaria para el desarrollo del país en el futuro. Estas son las lecciones que nos ha brindado febrero del 2006.

El lector encontrará nuevas interpretaciones sobre la película *Batman inicia*, y su vínculo con una interpretación nietzscheana de la justicia, propicia a su vez los elementos para la crítica constructiva y la elaboración de imágenes que recurren a la siempre situación de los límites de lo justo e injusto. Hallará el lector versiones de la poesía de siempre y un análisis somero sobre el cigarrillo y los medios de comunicación y la imagen publicitaria.

Gerardo César Hurtado Ortiz
Editor

¹ *Tópicos del humanismo* (Heredia: Universidad Nacional) n. 127 (marzo 2006).

JOSÉ ANTONIO PORRAS BOLÍVAR

Elmys García Rodríguez²

Me detengo ante la magnitud de este poeta y entrañable amigo: pasión que supo imprimirle a todo lo que me escribía. Mantuve con José Antonio Porras un intercambio epistolar hasta el propio día de su partida. Muestro a continuación algunos fragmentos de sus cartas, donde se revela su condición de hombre apasionado por la vida y el poema. “Tengo cumplidos los 40, una edad que me ha enseñado la ruta de mi vida, plena en todo el término y tengo bien claro los cuatro puntos cardinales y cuya brújula señala el norte- siempre al norte”.

En una ocasión le envié un poema dedicado a John Lennon y me decía: “Su poesía con magia y duende, con fuego seductor y deseo oculto”; “Versos que son la confirmación de una mujer que espera que alguien llegue a tocar la puerta, mejor la ventana- y quiebre el cristal de los frutos del deseo, el reino de tu cuerpo por amor”. Más adelante me regaló: “Un pez recién nacido del mar y su perfil de escamas resplandecientes y le regalo un puñado de conchas y caracoles que he recogido en una de las playas de mi tierra provincia natal, allá en Guanacaste. Te doy mi amor fugitivo y distante como la ola que golpea la roca y le regalo mi mano tendida en medio del mar. Le regalo todo mi horizonte y sus consecuencias”. “Mi alondra... tú has corrido las cortinas de la ventana...”; “Reciba una espuma que vi a principios de marzo de 1980, cuando arribé a La Habana por primera vez y venía de Moscú, fecha que aún no he perdido en el calendario de la vida y le regalo el árbol del bosque y la sombra que eres tú... Hay en su persona y en su creación un arpa que solo es tocada por los ángeles y usted...”. Y en una de sus últimas cartas me confesaba: “Estas sus últimas líneas me trasladan hacia otros espacios, otros territorios y otros climas, en donde habitan los reinos de un mundo de ilusiones, entibiado por el mar y la calidez azul de las aguas que invaden la isla. Las mismas aguas refrescando y recorriendo las colinas de tus pechos. Las zonas en donde nace el gemido de ola y el sabor salado del fuego nocturno de tu sexo en una noche de cubanía...”. Y como si todo fuera una premonición, en su última carta recibida el mismo día de su partida, me decía: “Y ahora cierro, pongo el candado y guardo la llave que debo entregarle no sé cuando...”.

José Antonio Porras Bolívar (Tierras Morenas de Tilarán, Guanacaste, Costa Rica, 19 de octubre de 1954, poeta y ensayista, abogado de profesión): sus poemas y ensayos siempre sonoros y vigorosos y clara síntesis y expresiones metafóricas sorprendidas que van de lo natal hacia lo nacional trascendiendo. Perteneció a la llamada “generación dispersa” y fue miembro de la Asociación de Autores de Costa Rica. El Grupo de Escritores de Venezuela le entregó un diploma de honor por su labor de difusión cultural. Obtuvo el segundo premio internacional de poesía “Fubright” en 1982 y Premio de Poesía de la Revista Nacional de Cultura de Costa Rica, en 1991, el Premio de Ensayo de Radio Habana, Cuba, en 1988. Estudió Literatura en la Universidad de su país y literatura rusa en la Universidad Estatal de Varonnel en la otrora URSS. Fue Mención Honorífica en el *Segundo concurso internacional de poesía sobre la paz Ramón Lull* de Palma de Mallorca, España, en 1995. Es autor del poemario *Árbol*

² Elmys García Rodríguez (Holguín, Cuba) ha publicado en diversas revistas internacionales de España, Perú y Argentina paquetes de poesía. Es autora de un cuaderno editado en Italia en 1995 con el título *Diálogo con la impaciencia* y otro en Brasil, en 1999, titulado *Mujer que se desnuda frente a la ventana*. Su obra ha sido traducida al portugués, italiano, francés e inglés. Le han sido publicados algunos poemas en *Tópicos del Humanismo* (Heredia: UNA, agosto 2005).

salvaje (1974-1977). Dejó inédito el libro *La provincia sitiada* (1992-1995). Fue editor de la publicación trimestral *Papel de Tilarán*. Fue incluido en la *Antología de una generación dispersa*, editada en su país en 1982; en el prólogo se señala lo siguiente: “Toda generación de poetas es un desgarramiento, un sobresalto, un cuestionamiento, combativa indefectible búsqueda del propio ser expresivo, frente a una realidad enajenante, que utiliza todas sus fuerzas para impedir cualquier desequilibrio, para ahogar las voces que intentan denunciarlas...”.

Fue poeta finalista en el *Concurso de poesía erótica*, convocado por el Centro de Documentación “Ramón Rubiera” de Nueva Paz, La Habana, en 1994, con el poema titulado “Rojo”, título de un poemario. Este poeta falleció en un lamentable accidente automovilístico, el día 10 de enero de 1997.

ROJO³

José Antonio Porras Bolívar

Es el color del hombre prehistórico
de la edad de piedra.
Rojo
es el color del hombre de Neandertal.
Rojo
pintaban el cuerpo del hombre caldeo
ante los ojos de CHOLA y CHOLIBA.
Rojo
EL APOCALIPSIS DE SAN JUAN.
Y el corcel rojo sangre
de su jinete malévolo
el dragón vomitando
rojas estrellas
sobre el planeta TIERRA.
Rojo
es la VENUS DE VILLENDORF
de abundantes formas
y fértil feminidad.
Rojo
es la túnica victoriosa
en los héroes de Homero.
Rojo
los remos junto a la cama de ULISES.
Rojo
era el dios Marte
en su fundación de hierro ROJO VIVO.
Rojo
el fuego y el valor del guerrero RUDIANO
los rayos del trueno y las barbas de DIOS THOR.
Rojo
es el peligro y es la guerra
el capote y la espada del torero
y las astas ensangrentadas del novillo
y la plaza al caer la tarde.
Rojo
es el tono de la cólera y la fuerza.
Rojo
siempre presente
en la música y el cántico.
Rojo
es el silencio
cuando se canta la liturgia
que conduce al éxtasis.
Rojo
es el color de la lámpara

³ *Tópicos del humanismo* (Heredia: Universidad Nacional) n. 127 (marzo 2006).

y las cortinas, el florero
y los claveles que lo contienen.
Y de ROJO es el revestimiento de las paredes
y la habitación y el lecho
para hacer el amor.
Rojo es el amor en su acto
más puro y ardiente, es el clímax
y las colinas de tu cuerpo
y el oculto y tibio sexo.
Rojo, es el deseo y es el beso
en tus labios carmesí y es la clave
donde reside el encanto de la ROSA,
siempre ROJO.

VALLE LA REFORMA

Donde viven los días que transcurren
sin nombres
hacia ninguna parte;
sino las torres que vigilan
el tendido lomo de muros perdidos
en el laberinto que nadie comprende
y se escriben cosas que nadie lee.
Mole de concreto y templo amurallado.
Frío metal y alambrados, asemejan
a serpientes velando detrás
de cortinas furtivas
los recuerdos.
Parecen cadenas o lirios,
lanzas afiladas
apuntando la honradez de la herida,
vertiginosa desdicha preñada
por el cauce de frágiles sueños
que van a partir en desideratum
de otro
día más sin nadie y sin libertad.
Solitaria mansión y bóveda perpetua
donde descansan tímidos ataúdes,
como celdas,
es la realidad suprema
en los desolados corredores
paseándose en recodos laberínticos.

Arquitectura de sombra perfecta
oquedad o risco del viaje,
en atardeceres de montañas
entre verdes horarios y ecos
de colmena encerrada.

Noches amorosas
que callan y se extienden
y señalan rutas y adioses lejanos,
como evidencia del delito y del castigo.

Manifiesto y raíz de la hoguera
sin llamas.
Verdad del fuego que dicta, a soplos
cenizas y a manotazos,
sílabas que son voces o palabras
de aversión cegante.

Valle la Reforma
lenguaje de piedra
espiral de hierro,
en cuyo interior hallamos
el principio de lo que ya se fue
y el fin de lo que nunca se
perdona.
Aquí se lucha cautivo por huir.
El reo en un rincón del aposento,
austero y desnudo,
va creando y ordenando
el fracasado empeño,
el tedio y el ajeteo,
los días de remordimientos
y guerras postergadas,
que invisibles,
nos atan y nos desgarran.

Campo de batalla
donde el convicto hace patria
y se arma de extraños sentimientos,
en horas hostiles
para acecharnos feroces y alimentar
de muertes los días.
Es la destellante tragedia,
la tregua del tiempo en el puerto del olvido.
verde gris,
es el paisaje del árbol solitario,
creciendo alada rama mía
en ritmo inaudible hacia otra frontera
desafiando
cielo y tierra.
La Rosa de los Vientos se deshoja
en el vuelo del ave nocturna
en el ciprés y el pino,
que señalan los cuatro puntos cardinales.
Llaves para el candado

en manos del carcelero de mirada
que son testigo mundo de otras voces
trémulas del infierno.
Orgullo del hombre vencido
que clama por no estar más entre
cosas vanas.

Hay un valle
donde el hombre busca
la diadema de un arco iris surtido
que humedezca lo imposible,
pero todo es un desvelo y un
miedo tenaz,
que nos recorre y nos moja
con hondura,
hasta los huesos y el corazón.
Es un agua cayendo
el frío pozo de la agonía
que da paso a la locura
naciendo vertical
y muere en círculos,
que descienden al turbio paredón del
olvido
y luego se levanta y se prepara
y alza alas,
es un vuelo con aullido de medianoche.
Bosque habitado de aves extrañas,
unción y penitencia,
o silbido de la bala
para el hombre sentenciado en fuga.